

cial, el sistema directivo y el nutritivo, quedan heridos, y expuestos a deshacerse el organismo.

Al cabo del tiempo, las varias vicisitudes llevan al de enlace.

La familia se ha disuelto. No se sabe de ella. De vez en cuando cruza por la calle, con el aire de extraviado de enajenado, alguno de sus miembros, caldo para siempre en el mundo de los borrachos que han reducido a esta pasión toda su vida.

COSTANCIO BERNALDO DE QUIRO

La nueva canción del Pirata

Con dos torpedos por banda,
Y corriendo tras la presa,
No corta el mar, lo atraviesa,
Un submarino alemán...

Bajel pirata que llaman,
En su país «U-12»,
Y de quien nadie conoce
«Situación» ni Capitán...

La luna en el mar riela,
A ras de agua el barco corre,
El capitán en la torre
Es un Barbarroja «ful»

Allí va el teutón pirata,
Calado como una sopa,
Entre los odios de Europa
Y la amistad de Stambul...

Navega, barquito mío
Sin temor,
Que si te faltase el brío
Ya te daré, en Santa Pola,
La gasolina española
La mano de algún traidor...

Veinte presas
Hemos hecho
Sin derecho
Ni razón.

Y, hoy, con crímenes
Iguales,
Caen neutrales
En montón

Mil vapores
Eché a pique,
Sin que explique
Yo el por qué...

El torpedo,
Suave y liso,
Sin aviso
Disparé...

Que es mi joya el submarino...
Y mi amor la Humanidad...
Y mi lema la kultura...
Y... patatín... patatán...

Por Espronceda,
LUIS DE TAPIA

URGE remitir las obras que se han de exhibir:

En el "Cine Verdun" se proyectan anuncios

¡ El Ruido !

"Aunque este discurso parece sin fundamento, y fabricado más del temor y miedo que de la razón y de la prudencia, por estar tan retirada esta ciudad de puertos de mar, pues que dista de cualquiera de ellos más de doscientas leguas, por lo menos; con todo esto el sonido militar de cajas destempladas que se oían sin cesar, y los tiros de artillería que se percibían a modo de una carga cerrada, hacían probable lo que se discurría y decía entre la confusión del gentío, de que el enemigo estaba en Fucha y que aquella noche había de invadir la ciudad.

"Falsificada esta voz, opinaba cada cual variadamente sobre el caso, conforme había percibido, y según las especies que de sí había dejado el ruido. Y lo que hay de admirar es, que el dicho ruido y estrépito fué tan terrible y espantoso, que parecía haber sido un agregado conjunto de cuantas materias formidables y espantosas puede haber en la esfera y de ruidosas en el mundo, según las especies tan estrepitosas, tan diversas y varias que fué dejando en cada uno, pues si bien todas conformaban en lo sustancial de haberse oído un tremendo ruido, pocos ó ningunos convenían en cómo fué, aunque unos se valían de similes y comparaciones para explicar lo que cada uno concebía, ni menos acertaban a determinar sin duda, en dónde se formó aquel ruido, si en el aire, si en el centro de la tierra ó en la superficie de ella.

"Unos decían que parecía que por la calle rodaban muchas carretas juntas por lugares pedregosos; otros que parecía avenida impetuosa de algún río muy caudaloso que salta de madre y se llevaba rodados grandísimos peñascos y árboles enteros; otros que los cerros que dominan la ciudad, desvolcanándose por varias partes, y abiertos en grandes bocas, escupían de sus entrañas avenidas de piedras que con ímpetu grande se atropellaban unas á otras, deshaciéndose hacia abajo; otros que en el centro de la tierra se formaban truenos formidables, y que corrían carros muy grandes y de maderas muy pesadas por sus senos y concavidades, juzgando que se hundía sin remedio la ciudad con todos sus habitantes; últimamente decían otros, que en la región superior del aire parecía estar formado un numeroso escuadrón que marchaba al son de cajas de guerra, disparando sin cesar su artillería estruendosa; ó que desquiciándose toda la máquina del firmamento, y desbaratándose su poderosa rueda (á manera de cuando se descompone un reloj), se formaba tan estupendo ruido, con el desconcierto de la esfera celeste. A tanto como esto subió con el temor, miedo y confusión de esta noche, el discurso de los hombres.

"He querido decir estas opiniones dejando otras mayores, para

que por aquí pueda hacerse algún concepto de tan extraño ruido, según la máquina varia de aspectos formidables que fué dejando en los hombres sin ser ninguna disparatada ni fuera de razón prudente, y sin bastante fundamento, pues á todo eso y mucho más dió ocasión el suceso ruidoso que se ha dicho. Lo más probable, ó lo más cierto, parece haber sido algún ejército ó legión de demonios que escapándose de la región del aire, causó aquel ruido tan propio del infierno, de tan diverso modo percibido, cuyo estruendo diabólico resultaba á un mismo tiempo, ya en lo superior de los montes, ya en las cavernas y entradas de la tierra, ya en la superficie de ella, remediando espantosamente tanta variedad de ruidos y horrores, y excitando tanta variedad de especies aterradoras con el objeto de horrorizar y amedrentar á los hombres. Digo que parece esto lo más verosímil, porque muchos ó los más de esta ciudad notaron al tiempo de salir á la calle, mientras duró el ruido y después de él, por largo espacio, un olor infernal de azufre, indicio propio de la mala vecindad de esta diabólica canalla; y algunos, pensando ser aprensiones del ánimo amedrentado, le preguntaban á otros para confirmarse, y hallaban ser cierto lo que percibía el olfato. Uno de los que notaron esta circunstancia fué el señor Presidente, el maestro de nuestra Compañía, y sujetos graves y de autoridad, entre los cuales el señor Dean de esta ciudad, y entonces Provisor y Vicario, persona de muchas letras y virtud, como son notorias en todo el Reino, á quien sucedió entonces una cosa bien singular y que confirma la opinión de haber sido espíritus malignos los que causaron este estruendo y alboroto de esta noche, y fué, que cuando en aquella hora paseándose por la sala de su dormitorio, ya para recogerse, comenzó á oír el ruido, y juzgando ser maderas que se arrastraban por la calle, no tuvo susto al principio; pero conociendo que se aumentaba y que no percibía hacia la calle sino debajo de su cuarto, entendió que en los aposentos y tiendas que le corresponden debajo, se había juntado alguna gente holgazana y tenían formado algún baile ó juego descompuesto, en que con descompasados saltos causaban aquel ruido en tales horas y en tal tiempo, pues era la cuarta dominica de Cuaresma.

"Por esta causa y por informar-se mejor y con certidumbre, se llegó á una ventana que cae á la calle, y corriendo el bastidor, lo mismo fué asomar la cabeza que percibir un vehementísimo y pestilente hedor de azufre, y al mismo tiempo oyó clara y distintamente unas voces formadas en el aire, tan desonestamente torpes y tan torpemente provocativas al mal, que según el mismo señor Dean refería, se persuadió que sólo el demonio podía formar semejantes palabras; y en las ocasiones en que ha sido